

EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

Se publica el juéves de cada semana.
Se halla de venta en la esquina de D. Antonio Ramos, plaza de la Independencia; en la de D. Martin Saldias contigua á esta imprenta, y en la librería de D. Santos Tornero en el puerto de Valparaiso.

Se reciben suscripciones en la Agencia de D. Dionisio Fernandez en Santiago, y en la librería de Tornero en Valparaiso. Cada suscripcion consta de ocho números, puestos en casa de los suscriptores, é importa diez reales que se pagarán adelantados.

Núm. 21.

Noviembre 24 de 1842.

2 reales.

SUMARIO.

O'Higgins—Informe del protomedicato artículo segundo—Sociedad de industria y poblacion—Carta de Jotabeche—Correspondencia. Poesia. Un hombre—Policia—Teatro

O'Higgins.

No son vanos lamentos, ni muestras afectadas de dolor las que se han hecho sentir en estos dias donde quiera que ha habido un corazon chileno. El jeneral O'Higgins ha fallecido y la patria que tenia para con él una deuda inmensa que satisfacerle, ha quedado condenada para siempre á un estéril remordimiento. Todos los hombres públicos de los diversos partidos han vuelto al seno de sus conciudadanos, todos viven ahora rodeados de honores gozando de la felicidad y de la ventura que ha cabido á este suelo afortunado; pero O'Higgins, el hijo primojénito de la patria, el campeon ilustre de nuestros dias de gloria, ha espirado despues de veinte años de persecuciones ó de fria indiferencia, en las playas extranjerias que le dieron asilo contra el furor de sus perseguidores. ¡Porque desgracia los mas esclarecidos varones han de ser la víctima de los mas acervos y prolongados infortunios! No bien habia O'Higgins colgado la espada con que nos rescató de la antigua servidumbre, cuando sus servicios se echaron en olvido, sus sacrificios jenerosos se desconocieron, se le obligó á abandonar el suelo que él mismo habia libertado, y en vez de las aclamaciones que habia recibido ayer no mas, al salir del campo de victoria, se execeró su nombre, se le llenó de vituperios. Chile llegó á olvidar que tenia un O'Higgins y que este O'Higgins, el héroe de su historia, vivia en la vecindad, pobre, á merced de un pueblo extraño. Si esa alma grande que presidió nuestros primeros destinos, que dió el soplo de vida á nuestra patria, no hubiese sido superior á la mezquindad de las pasiones, en el abandono indigno á que se vió reducido, habria maldecido la sangre que derramó en favor de un pueblo ingrato. Mas no; en medio de su desgracia, O'Higgins hacia votos fervientes por la prosperidad de este pueblo; él era el objeto de sus conversaciones, de sus pensamientos, de sus delirios.

La revolución de la independencia le cogió en el vigor de sus años, dueño de una injente fortuna, rodeado de consideraciones y de amigos. La muerte le ha encontrado solo, acabado por las fatigas y el pesar, estrechado por las deudas y las privaciones, despues que sus bienes fueron presa de las llamas enemigas y de que el pueblo en cuyas aras sacrificó su bienestar y su reposo, se olvidó de que tenia una vida preciosa que conservar. Las alturas de Chacabuco, los muros de Rancagua y Talcahuano, los campos del Roble y del Quilo con mil otros lugares en que se labró por el esfuerzo de su brazo un renombre inmortal, lo proclamaron el primer guerrero de Chile: una escuadra, creacion jigante de su jénero, habia sujetado á su autoridad el Pacífico; y sin embargo de tantos títulos, de tanta

gloria, la muerte le ha ido á hallar en un oscuro gabinete sin mas cortejo que el de sus virtudes!

Los tiempos, sin embargo habian, comenzado á serle mas propicios, ¡Ah! ¡Por qué la providencia no le concedió realizar su último, su mas vehemente deseo, el volver á pisar este suelo querido y ver por sus propios ojos el fruto de sus antiguos afanes? Su pecho habria latido con vivas emociones, y los testimonios de reverencia que le hubieran tributado jeneraciones exentas de los pasados rencores, le habrian hecho olvidar sin duda su larga y cruel persecucion. Pero él ha fallecido sin conseguir este consuelo, y ni las demostraciones tardías que el Congreso acaba de decretarle habran llegado talvez á tiempo para aliviar su alma en el lecho del dolor.

La memoria de O'Higgins es el patrimonio de Chile; sus restos mortales una joya que nadie nos puede disputar. ¡Que vengam pues á tener descanso entre nosotros y los regaremos con lágrimas de reconocimiento y de expiacion.

Informe del Presidente del Protomedicato.

(Artículo 2.º)

Es un hecho jeneralmente reconocido en Hijene que rara vez muere el hombre de vejez; casi siempre una enfermedad viene á poner término á su existencia. Las enfermedades son el resultado de la accion de causas exteriores sobre nuestra organizacion, ó del uso que hacemos de nuestras propias facultades.

La policia de salubridad, encargada por la constitucion á las Municipalidades, tiene por objeto el remover ó disminuir aquellas causas destructoras de nuestra existencia. Su accion debe pues contraerse principalmente, á preservar el aire atmosférico de toda clase de exhalaciones nocivas, á examinar la calidad de las provisiones y abastos, á surtir las poblaciones con abundancia de agua pura, á difundir el uso de la vacuna, á tomar precauciones sanitarias desde el primer asomo de cualquiera pestilencia, á inspeccionar las enfermerías y hospitales, á consultar la ventilacion y salubridad de las habitaciones en jeneral y especialmente de los colejos, cuarteles, cárceles, iglesias &c. Estos objetos ciertamente no han sido hasta aquí atendidos de una manera suficiente y satisfactoria por la Municipalidad de Santiago; pero bien poco se avanzaria á nuestro juicio, con "la creacion de un fiscal de salud pública que indicase diariamen-

te los males que en esta parte notase, y pudiera ilustrar con sus conocimientos profesionales á las autoridades respectivas." Si existe aun en tan insalubre estado esta poblacion, no es por falta de quien denuncie los males que se sufren, ni porque se ignore su orijen. Esta fiscalía la ha ejercido con celo la prensa periódica; y el *Semanario* se ha esforzado por su parte hasta el extremo de que muchos hayan calificado de malevolencia contra ciertos funcionarios lo que era dictado por solo el deseo del bien jeneral. En cuanto á las luces que debería prestar el fiscal de salud pública, nada creemos haya de tan recóndito en la materia que no esté á los alcances de un Ministerio medianamente instruido, de un Intendente perspicaz y de una Municipalidad activa y empeñosa. Para los casos áridos que puedan presentarse, está el Protomedicato, y luego habrá tambien la facultad médica de la Universidad. En ésta se reunirán los individuos mas provecos en la ciencia médica; y la lei misma que la crea y organiza, le da iguales atribuciones á las que el Presidente del Protomedicato querria ver conferidas al fiscal de salud pública. Que un solo ramo esté encargado á varios empleados distintos é independientes no solo es anti-económico, sino que da lugar á que, fiando los unos en los otros, nada se haga, y la responsabilidad repartiéndose pierda toda su fuerza. Los mil ó dos mil pesos anuales que habrian de emplearse en la dotacion de este nuevo empleado, estarán, pues, mejor invertidos si se agregan á los fondos de policía, á cuya escasez se atribuye la inejecucion de muchos planes de conveniencia indudable.

Mas útil creemos que se ponga empeño en formar en las clases bajas del pueblo costumbres de templanza y que se trate de propagar en ellas algunas nociones de hjiene, para minorar asi el número de las enfermedades que provienen del abuso de nuestra propias facultades. Esto nada costaria, ó por mejor decir, seria un verdadero ahorro. Fácil es al Gobierno mandar formar ó traducir una coleccion de las reglas mas comunes y sencillos de la hjiene, y hacer que se adopte en todas las escuelas primarias; ¡Cuántos de los excesos que se cometen en la juventud y cuyas huellas acaso no se borran en el resto de la vida, son efectos de la ignorancia, y podrian precaverse, poniendo á la vista del hombre desde sus primeros años los peligros á que se espone, é inculcando en su ánimo tierno todavía, unos preceptos que solo ceden en importancia á los de la moral y de la religion, y que se dan la mano constantemente con éstos!

Desearíamos que uno de los primeros premios de la Universidad se señalase al autor de la obra mas adecuada al objeto que acabamos de apuntar; y estamos íntimamente persuadidos de que por este medio cada individuo podrá cooperar, y por su propio bien cooperará, á las medidas que dicten las autoridades públicas para poner fin á los males que se ponderan, sin duda con un fin laudable, en la nota del Protomedicato. Cuando ellos son de tanta trascendencia, es ineficaz la accion del Gobierno por sí solo, y lo que mas importa es ilustrar el interes individual y llamarlo á tomar parte en precaverlos ó remediarlos.

Sociedad de industria y poblacion.

En nuestro artículo anterior nos esforzamos en manifestar que la empresa de poblar los baldíos de Arauco y las provincias del Sur, estaba reservada por la naturaleza de las cosas á los pueblos de Europa, únicos que cuentan con los recursos necesarios para aquella importante obra, y que la compañía chilena que se propusiese llevarla á cabo con nuestros propios elementos tendria que rendirse bajo un peso que no le era dado sostener. Es un desacuerdo, dijimos, distraer en el cultivo de tierras lejanas los escasos fondos con que contamos para fomentar las que hoi poseemos, asi como lo seria que una nodriza que apenas tiene para alimentar á un infante se propusiese mantener á dos. La causa pública está interesada en que vengán á fincarse en nuestro suelo los capitales que sobran en Europa; y hacer esfuerzos por estorbar esta introduccion, es ofender directamente los verdaderos intereses del pais. Vamos á considerar ahora cual seria la suerte de los baldíos si cayesen en poder de la compañía, ó mas bien, cual seria el partido que esta compañía podia sacar de las tierras que adquiriese.

Sabemos que entra en sus planes abrir canales de navegacion y formar poblaciones industriales. El propósito seguramente es plausible, porque un territorio cortado por canales de navegacion y habitado por una poblacion industrial es todo lo que se puede desear. Mas podra la compañía realizar tan santos y saludables propósitos? Es preciso dar de mano á quimeras que engañan la fantasia y hacen perder el tiempo que se desea consagrar al bien público. Canales de navegacion no los tenemos todavía en nuestras mas ricas provincias ni siquiera nos asiste la esperanza de tenerlos tan pronto, puesto que se ha desechado como una ilusion el proyectado entre Santiago y Valparaiso, las dos ciudades mas importantes de la República. Nos contentaríamos con que los actuales caminos ofreciesen ménos obstáculos al desarrollo de la industria, y ¡habremos de creer que la compañía de poblacion abrirá canales en los incultos baldíos que piensa adquirir? Una sola de aquellas obras es capaz de absorber todos los fondos con que la Sociedad cuenta, (*) y si se propusiese invertir en ellas el producto que sacase de las tierras, los acionistas no verian en medio siglo la utilidad del negocio. Por otra parte estos trabajos no costean sino cuando estan en medio de una poblacion activa é industrial, que estrae por ellos los abundantes productos que cria é introduce retornos del extranjero; canales de navegacion para una produccion escasa, no se pueden concebir. Es de suponer, pues, que la compañía cuenta con que los actuales baldíos van á ser en sus manos un pais de riqueza y de prosperidad que deje mui atras á las provincias centrales de la república; ó por lo ménos que admita los refinamientos de la industria que entre nosotros no han podido aun

(*) El canal de navegacion que se pensó abrir entre Santiago y Valparaiso importaba segun los cálculos del señor Gorbea 3,058,653 de pesos, si la Sociedad de Industria quisiese formar otro que fuese como la tercera parte de aquel, gastaria un millon, es decir todos sus fondos.

tener cabida. ¿Y como logrará obrar este fenómeno? con que elementos cuenta, que arbitrios se propone adoptar? Nada dicen sobre esto los papeles que tenemos á la vista, á pesar de que tratándose de establecer una compañía, debian ocuparse muy seriamente del sistema de procedimientos que aquella compañía debe seguir. Para nosotros formar poblaciones industriales no es lo mismo que hacer flores de mano. Alguna dificultad cuesta lo que tanto vale, y las ciudades y pueblos industriales que se conocen en el mundo son obra de los siglos, de inmensos trabajos. Colonias florecientes vemos, de cierto, en la Nueva Holanda, en Estados Unidos, que se han alzado casi instantaneamente: pero estas colonias son los antiguos pueblos que se trasladan con su industria y su riqueza á un nuevo territorio. Asi tambien podian hacerse poblaciones industriales en Arauco; nó llevando á aquellas tierras los pobres moradores de nuestros campos. ¿Qué sería en la colonia un labriego sacado de Colchagua sinó lo que es actualmte en Colchagua? ¿qué esperanza puede haber de que este trasplante mejore su condicion, moral y económica? ¿se piensa acaso sujetarlos á un réjimen de vida que les haga perder sus hábitos antiguos y adquirir sobriedad, laboriosidad y economía? La operacion parece larga y dudosa en su resultado; ni es asi como se hacen industriales los pueblos. Establecer fábricas de todas clases para beneficiar los artículos de primera produccion, abrir caminos para facilitar la venta y estraccion de estos productos, habilitar á cada hombre por la educacion para que haga uso acertado de sus fuerzas é industria alagandolo con la segura esperanza de obtener un lucro que mejore su condicion, he aquí los medios de formar poblaciones industriales: pero este resultado pende del concurso de multitud de causas que se combinan en beneficio del pueblo; de las leyes fiscales que conceden franquicias y ventajas para la industria del país, de la accion del gobierno cuando allana los obstáculos que la naturaleza ó las pasiones humanas oponen al bien estar comun, de la ilustracion que hace conocer y explotar las fuentes de la riqueza; del consorcio simultaneo de muchas empresas y especulaciones particulares que procuran do la utilidad de la persona que les hace, concurren al acresentamiento de la prosperidad comun. Una compañía para cultivar tierras no es mas que una de tantas especulaciones, y jamas habia llegado á nuestra noticia una reunion de negociantes que se propusiese reasumir en si todas las causas que contribuyen á la formacion y progreso de los pueblos y dijese—*vamos á formar poblaciones industriales*. Creemos, pues, que la compañía que nos ocupa, no puede hacer lo que el proyecto indica. Formará haciendas á la manera de las demas que tenemos en el norte y centro de la República y nada mas; pero haciendas que como las que tenemos serán vastas campañas en que se siembren grandes cantidades de trigo y se crien numerosos ganados, y en que habitaran jentes miserables, sin hogar, ni subsistencia segura; inquilinos en fin, con todas las penalidades y el mal estar del inquilino.

De proposito no hemos querido considerar las dificultades que una negociacion jirada á tanta distancia debe necesariamente ofrecer. Todos saben lo que son los mayordomos de las haciendas y cuanto pierde el propietario que confiado en ellos, no

asiste personalmente sus fundos. Dénsenos, pues, inmensos territorios en que han de emprenderse obras tales como canales de *riego y navegacion* y cultivarse segun las ordenes del director de la compañía y *su consejo* establecidos en Santiago á doscientas leguas de distancia, y podemos asegurar desde luego que todo el capital de la asociacion se desperdiciará lastimosamente sin provecho de nadie. El cultivo de las tierras es de aquellos trabajos que no se emprenden jamas á distancia como sucede con las transacciones del comercio; requieren la presencia del interesado en toda estacion del año; tanto mas cuanto mas estenso es el fundo. Por eso es que ni al interes privado ni á la causa pública conviene que haya grandes haciendas que no pueden ser administradas en todas sus partes por el dueño. Y si todos claman por la division de las tierras en nuestras provincias, ¿habrá quien aplauda una empresa que tiende á abarcar en una sola mano y mantener en un cuerpo los vastos baldíos que hai en las comarcas del sur? Todas las especulaciones de este jénero de que tenemos noticia, han tomado por base la distribucion del territorio en pequeñas fracciones que corren al cargo de sus respectivos dueños. Nada puede obrar los efectos maravillosos del interes individual que tiene ojos de lince para descubrirlo todo, para aprovecharse de todo y que convierte en riqueza el estiércol y el guijarro. ¿Qué administrador por hábil, por honrado que sea tendrá el vivo anhelo de un propietario por qué su finca progresa? ¿quien cuidará de aquellas pequeñas economías de que pende muchas veces el acierto del negocio? ¿que reglamentos, ni juntas bastaran á suplir la falta de interes personal en todos los que esten al frente de la especulacion ó encargados de sus detalles? En Nueva Holanda y Estados Unidos, pueblos normales en punto de habilitar baldíos, luego que un territorio está dispuesto para recibir habitantes, se levanta de él la correspondiente carta topográfica, se distribuye en hijuelas y se sacan á venta pública ó privada segun convenga, para que todo aquel que quiera adquirir una finca se presente á elegir la suya. Otro tanto debia hacerse en Arauco y entónces sí que aquellos feraces terrenos se verian convertidos en estancias cultivadas, se cubririan con el tiempo de una poblacion industrial, y se abririan los canales de navegacion que la compañía de industria dificilmente podrá realizar desde luego por sí sola.

Empero, no es este el sistema que la compañía se propone adoptar si hemos de juzgar por las palabras terminantes en que está concebido el proyecto orijinal y el dictamen de la comision revisora. Se dice en ellos que la compañía se establece para comprar terrenos y *cultivarlos*, no para *revenderlos* á individuos privados: obrando colectivamente *abrirá* canales de navegacion, *formará* poblaciones industriales; y en este sentido hemos considerado la empresa como un absurdo de fatales consecuencias para la prosperidad de las provincias del sur, como un vértigo que va á caer sobre ellas y á sofocar por largo tiempo su industria.

Algunas personas nos han asegurado que el fin de la asociacion es otro, pero la misma variedad de esplicaciones que cada una de ellas nos dan, la ambigüedad de sus asertos, lo incompleta y vago de sus nociones, nos confirman en la idea de que esta empresa está aun en embrion y

que se necesita todavía de mucha discusion y exámen, ántes de llevarla á cabo. ¡La empresa, sin embargo, importa un millon de pesos! un millon de pesos en nuestras actuales circunstancias!... No merecerá la atencion del público y de los que escriban para él? Nos proponemos pues considerarla en las diversas faces que presenta; y tal será el asunto de los siguientes artículos. Ojalá podamos contribuir á que tenga feliz aplicacion el capital cuantioso que ha logrado formarse por un arbitrio ciertamente ingenioso y de general aplicacion á muchas especulaciones útiles.

Estando armado este artículo, hemos visto en el Progreso dos remitidos que esplican algun tanto el pensamiento, hasta ahora vago é indefinido de la Sociedad que nos ocupa. No es poco lo que con este peso se ha avanzado. En los números siguientes nos contraeremos á darles contestacion, teniendo á la vista datos que los promotores no habran dado á luz todavía.

Carta de Jotabeche.

Copiapó Noviembre 12 de 1842.

Mi querido paisano

He de mandarte una carta, y pienso divertirme miéntras la escribo, sin perjuicio de que tú te fastidies cuando la leas. Fuerza es confesarlo: siento tanta inclinacion á escribir como los argentinos á emigrar, los peruanos á sufrir, los militares á apalear, los pelucones á influir y los hijos de mi tierra á litigar. No puedo, pues, resistir á esta propension, bien así como la mujer no puede prescindir de engañar, el poeta de mentir y toda la especie humana de murmurar. La pluma es para mí cuanto hai en el mundo; sin la pluma, el mundo me parece nada; sin ella no sé que me haria, ninguna ocupacion me quedaba. Tu *Juan Bautista* era en ese caso un ser bien desgraciado, bien inútil, bien inservible, el hombre mas á propósito para un convento, salvo que le cuadrase al ministerio recomendar mis aptitudes para diputado.

Si en estos tiempos se obrasen encantamientos, temeria que á algun brujo, vista mi tan extraordinaria aficion á escribir, se le antojara convertirme en pluma; lo que, sabes mui bien, no le costaria gran trabajo, porque mas de la mitad de la metamorfosis se la encontraba hecha. Con todo, no se me daria mucho de que me trasformase en pájaro. Si era en loro, emigraba; y donde cayese me metia á periodista. Si en canario, me iba á gorgoritear al otro lado del Maule, donde las jaulas no son de manera que desesperen las aves de verse en libertad, si por su desgracia ó por su destino, que allí son sinónimos, vienen á parar en ellas. Y si en gavilan, dirijia el vuelo ácia el norte, para en llegando al Perú, ser pájaro de gran predicamento; benemérito señor gavilan, gavilan supremo, gavilan de la nacion, gavilan tercero en discordia ó que sé yo que otro título tomaria, aunque nunca seria uno nuevo, por no haberlo ya en el diccionario.

Pero vamos á la carta que quiero dirijirte. Sabrás, pues, que desde tu partida para Valparaíso ha habido aquí ocurrencias mui de bulto; entre ellas un temblor tan fuerte, aterrador y repentino, como un golpe de autoridad calculado, por lo que se llama alta política: de la que Dios nos libre lo mismo que de ser aplastados por una casa. El sacudon estalló á las doce de la noche, hora en que todos los sustos son grandes incluso los que en años pasados se daban mútuamente los pipiolos y el Gobierno, al volver de cada esquina.

Despues del temblor, ocurrió en Chañarcillo un cambio de ministerio, novedad que, si siempre se celebra en todas partes, ha de ser por lo que el suceso tiene de porrazo. pues en cuanto á lo demas, no veo yo porque nos ha de alegrar la caida de un ministerio, sabiendo que á la mañana siguiente se levantará algun otro. Hablando en confianza, en punto á ministros opino *ita pariter* que en punto á mujeres. Unas son mas jóvenes y bonitas que otras, ésta nos parece un ánjel de bondad, aquella no respira sino modestia y candor, la de hoy es un pedazo de cielo, la de mañana es linda como el amor; pero al fin, paisano mio, todas dan en mujeres, que es una desesperacion el persuadirselo: todos los ministros dan en pelucones, que es otro chasco duro que nos llevamos.

Vuelvo á Chañarcillo. Cayó el subdelegado Mardones, pues al cabo no era intendente para que no le removieran jamas de su destino. Ha llevado á la vida privada, entre otras cosas, la grata satisfacion de haber servido á su patria y la conciencia *et cætera et cætera*. No quiero conmoverte: la despedida de un hombre público es un paso mui tierno. En consecuencia, no sé si del temblor ó de la caida del subdelegado, los fondos que se anticipaban al cuatro por ciento mensual con mas cuatro reales en marco, un real en cada peso, á pagar en piña á siete pesos, despues de descontado un seis por ciento por los gastos de *refoga* y reduccion á lei de once dineros veintitres granos, todo con hipoteca de la persona y bienes del deudor, han escaseado considerablemente, y siguen escaseando segun van en aumento los peligros de las especulaciones sobre *cangallas*. Mucho han sentido en Chañarcillo la deposicion del señor Mardones; ya se ve, era un bienhechor de los pobres, y parece que llevaba por delante el plan liberalisimo de que todos tuviésemos mina. En su lugar se halla el capitán Palacios, joven sin mas defectos que sus muchas enfermedades; pero aquel temperamento es magnífico, de suerte que si no sanan los males del mineral, sanarán los del subdelegado, que no será poco conseguir. Para completar la reforma de la policia de Chañarcillo, desde dos meses á esta parte estamos esperando por momentos una remesa de húzares que viene á relevar la guarnicion que actualmente tenemos; guarnicion compuesta de hombres que así como los engancharon para enviarlos á Copiapó, pudieron, sin gravarse la conciencia, enviarlos á poblar un presidio, y aun así los indultaban.

Sucede que en esos dias del temblor y de quitar y poner subdelegados hubimos casi de morir de hambre, porque la policia que para todo se da maña y le sobra tiempo, hizo de modo que no se encontrase carne en la plaza ni para hacer una albóndiga. Fué el caso que los carniceros no habian hecho á la susodicha policia una ofrenda de perros muertos que les exige; y ella vino, los cojió á tq-

la por donde debí empezarla, por desearte mucha salud; que en cuanto á pesetas, por pobres que esos lugares se encuentren, siempre las hai de sobra. En caso que tu hígado se ponga allí tan bueno como lo está aquí la *Colorada*, no te vengas: mira que pueden ponértele pleito creyendo que lo traes en beneficio.—Tu paisano—

Jotabeche.

CORRESPONDENCIA.

Poesia.

UN HOMBRE.

I.

LA ALAMEDA.

Eran las diez de la noche,
La luna paseaba el cielo
Y derramaba en el suelo
Su plateada claridad;
El álamo se mecía
A impulso del suave viento,
Que era así como el aliento,
Que respira una beldad.

El agua clara apacible,
Como el aire que soplabá,
Lentamente se miraba
Sus cristales resbalar;
Y en su apacible carrera
Causaba un blando ruido
Que acompasaba el sonido
Del álamo en su menear.

Era una noche de aquellas
En que todo es blanda calma
Y en que se adormece el alma
En un sueño celestial;
Y en vela la fantacia
En su lecho de ilusiones
Recibe las impreciones
Ya del bien ó ya del mal.

Era así como el ensueño
En que danzan mil visiones
Al compas de dulces sonos
Del harpa del trovador:
En que rodean al hombre
Mil bellísimas mujeres
Que le extásian de placeres,
Y le brindan amor.

Semejante á esos momentos
En que el hombre sueña gloria
Y ve su nombre en la historia
Y su busto en mármol ve
Y enajenado de gozo,
Henchido el pecho de orgullo
En toda parte un murmullo
De su gloria sonar creoo.

Pero en medio de este Eden
De oste cielo de contento
Se ve un hombre masilento
La alameda atravezar:

dos y los metió en la cárcel por dos días. El delito no era para ménos, y el talento de la policía no es para mas. Los carniceros creen que no hai derecho para sujetarlos á obligacion tan vil, que ya no existe la lei por la cual ellos debian reemplazar al verdugo; y la policía les dice que eso es romanticismo; les arguye con la costumbre, y sobre todo con la cárcel, razon jigante, razon bruta si quieres, pero con la cual te convencerán hasta de no haber Dios si te la ponen por delante.

Despues sobrevino otro arranque enérgico de la policía, no ya contra los caniceros ni contra los perros, sino contra las *muchachas*, que habian dado en andar tambien con hidrofobia. Ello es que no ha quedado ninguna ni para un remedio; de lo qué debemos alegrarnos, porque ya no ganaban aquí los hombres mas que para quimagogo y zarza parrilla. Se asegura que van á tomarse medidas á fin de no permitir mas en nuestro puerto el desembarque de estas desgraciadas, y que el celoso ministro de aduanas encargará de inspeccionar el negocio como si fuese rigurosamente fiscal en todas sus partes. Haz publicar esto en Valparaiso para los fines que convenga.

En cuanto á nuevos descubrimientos y riquezas mineras, todos los dias amanecen varias lindas mentiras que, semejantes á ciertas flores, se marchitan y mueren luego que el sol calienta el ambiente que las rodea. Sinembargo, tengo para mi que debe haber muchas minas buenas, porque hai muchos pleitos malos. Sabido es que cuando alcanza un minero, hablando en oro, quien alcanza no es el minero sino el escribano. No ha quince dias escribia uno de Chañarcillo á un abogado: "Mui señor mio, despues de dos años de broceo, topé ántes de ayer un crucero que hizo pintar la veta, y la llevo en buen beneficio. Por lo que puede tronar, incluyo á V. un amplio poder para que me represente en cuanto pleito promuevan ahora, en mi contra." El abogado le contestó: "Mui señor mio: me es mui sensible no poder servirle, le admitiendo el poder que le devuelvo, porque cuando recibí su apreciable, acababa de comprometerme á defender á don N. que va á demandar á V. alegando su derecho á la mitad de esa mina. Don X. se presentó ayer demandando la otra mitad; don Y. se la ha denunciado hoi mismo por disfrutada, y los menores de don Z. andan buscando al abogado para interponer una tercería. Sus acreedores celebran mañana una reunion para pedir la mina en prenda pretoria" El minero habia alcanzado en una labor, y el escribanno en cinco.

No dejan de ser satisfactorias las noticias que aqui tenemos de las provincias trasandinas San Juan y la Rioja. La guerra está al terminar en esa parte del territorio arjentino, y solo se espera que acaben de matarse unos pocos que quedan disputándose la posesion de aquellos cementerios. El *Chacho*, caudillo unitario, ocupa ahora Binchina, despues de haber visitado á Jacha, donde se vió en la dura necesidad de fusilar unos cuantos ciudadanos federales para proporcionarse recursos: con todo, las víctimas no pasaron de diez, aunque parece que no pudieron haberse mas en el pueblecito. Lo que recomienda á los jefes unitarios es que matan con decencia, matan de una manera más conforme con la ilustracion del siglo; fusilan, pero no degüellan como lo hace el bárbaro, el caribe Rosas.

Hasta aquí mi carta. Solo me resta concluir—

Hace ya un año que pasa,
 Pero pasa siempre oculto,
 No se ve de él mas que un vulto,
 Ni se oye mas que su andar.

Parece el ave nocturna
 Que teme la luz del día
 Y solo en la noche hembra
 Se la suele á ratos ver
 Y en el instante se pierde
 En el aire ennegrecido,
 Y solo se oye el graznido
 Que hace á la alma entristecer

II.

LA VENTANA.

A los pies de una ventana
 Un hombre encapado está,
 Y al rayar de la mañana
 La ve, suspira y se va.

Todas las noches se lleva,
 En ese mismo lugar
 Sea que escarche, que llueva,
 Sea que se oiga tronar.

Sea que los vientos bramen
 En la aleta desigual,
 O las campanas derramen
 Su plañido funeral.

Sea que en la media noche
 Suene el espantoso son
 Que hace el rodado del coche
 Que se encamina al panteon.

Sea que el ¡ai! dolorido
 De un infeliz amador
 Ruede en los aires perdido
 Llagando mas su dolor.

Nada le separa, nada
 De ese lugar en que está.....
 ¿Es para él feliz morada?
 ¿O su maldicion quizá?

Esa ventana fué un día
 Su consuelo y su placer,
 Allí entre alhagos oía
 Yo te amo de una mujer.

Allí la voz de una hermosa
 Constante fé le juró
 Y de sus lávios de rosa
 El suave aroma aspiró.

Mas ¡que breve fué aquel tiempo
 De tanta felicidad!
 Pasó luego á confundirse
 En la oscura eternidad.

La mujer que idolatraba,
 La que le juraba amor,
 Otros amores juraba
 Aun incógnito amador

Y la ventana que un día
 Fuera su Eden terrenal,
 La convirtió la falsia
 En su mansion infernal.

Desde entónces ¡pobre jóven!
 Huyeron las iluciones,
 Y de negros nubarrones
 Su horizonte se cubrió.
 Desde entónces ¡desdichado!
 Se apagaron los ensueños
 Tan bellos y tan risueños
 Que tu amor imaginó.

Desde entónces ya no vives,
 Si no una vida ajitada,
 Una vida condenada
 A llorar y á padecer
 Y el aliento que respiras,
 Te está desgarrando el ceno,
 Porque tu aliento es veneno.....
 Lo emponsoñó una mujer!

Pero siempre la idolatras,
 Y su vista te extacia;
 No obstante su tirania,
 A pesar de su traicion.
 Siempre la ves hechicera,
 Y piensas que te está amando,
 Y es porque estas delirando;
 Has perdido la razon.

Por eso todas las noches
 Tu vienes, á esa ventana,
 Donde en otro tiempo ufana,
 Te aguardaba una mujer,
 Un espíritu encantado,
 Que derramaba un aliento
 Que embriagaba el pensamiento
 Que llenaba de placer.

Pero que triste y sombría
 Está la ventana ahora;
 Tu dicha no la colora,
 La cubre negro ropon

Mas ella encerró tu dicha
 Y el contemplarla es tu anelo
 Y parece hallas consuelo
 En aumentar tu dolor.

¡Pobre jóven! mientras lloras
 Y suspiras delirante,
 La mujer que fué tu amante
 En brazos de otro estará;

Y embriagada en los placeres
 Rie y canta con delirio,
 Mientras sufres tu el martirio
 Que te rompe el corazon

Y talvez cuando imaginas
 Que eres ya correspondido
 Llega una risa á tu oido
 Una risa de Luzvel,

Que te dice, yo no te amo,
 Si ayer te amé me he olvidado.
 Hoi otro hombre es mi adorado
 Ya no me acuerdo de tí.

Esa ventana maldita
 Una tumba me figura
 Donde el hombre en su amargura
 Un consuelo va á buscar.

Un consuelo que mitigue
La pérdida de una esposa
Que yace en la triste fosa
Do nunca jamas saldrá;

Y el hombre engañado piensa
Que allí encontrará consuelo
Y le renueva su duelo
Un epitafio quizá,

O talvez el sáuce fúnebre
Que sobre la tumba llora
Le dice triste: aquí mora
Una mujer y tu amor.

Y el hombre fuera de sí
Enajenado delira
Y ruega, llora y suspira
Y habla á la tumba talvez.

Pero todo está en silencio
Nada le responde, nada
A no ser la carcajada
De algun fátuo que allí está;

O talvez el chuncho fiero
Entre las ramas metido
Con su agorero graznido
Le dará contestacion

O es acaso el arroyuelo
Que corre en la tierra inmundada
Y con su cristal fecunda
Ese suelo sepulcral,

O quizá la tumba misma
Le responde con el ruido
Que hace el gusano metido
En el cuerpo del mortal.

Del mortal que ya se fué
A otra mansion mas dichosa,
Pero allí en la inmundada fosa
Su inundo cuerpo dejó.

Llora, pobre jóven llora,
Que tus goces ya se fueron
Y en el pasó se perdieron,
Para no volver jamas.

¡Qué eres ya sobre la tierra
Sino una flor deshojada,
Una nave destrozada
Allá en el medio del mar,

Eres nube solitaria
En el azulado cielo,
Eres antorcha de duelo
Eres pintura sin luz.

Llora, pobre jóven llora,
Que ya murió tu esperanza
Y solo hallarás bonanza
En el mísero ataud;

Que es ya tu único consuelo,
Porque él cambiará tu suerte
Tornándote en polvo inerte
Sin recuerdos, sin amor.

Ya tú no puedes vivir,
Pues tu vida es un infierno,
Un tormento sempiterno,
Un continuo padecer

Y ese aliento que respiras,
Te está desgarrando el seno,
Ese aliento es un veneno...
Lo emponzoñó una mujer.

SEÑORES EDITORES DEL SEMANARIO.

He leído en su número 19 el artículo Orden del día, en que VV. declaran que Santiago—constituido en congreso, se halla en sesion permanente para discutir sobre *policia*. Yo como miembro de tal Congreso tambien pido la palabra y como estante y habitante del sud de la cañada hablaré sobre la policia de esta parte de la poblacion que VV. han echado en olvido en su revista y que comprende sino la tercera al ménos la cuarta parte de sus moradores.

Si VV. hubieran recorrido sus calles ó algunas solamente no hubieran sido tan severos con la pobre policia y con su encargado, pues habrian visto á la primera ojeada que este ramo ha llegado aquí á su perfeccion, y por esta razon en la distribucion que se hace diariamente del presidio segun la presenta el Progreso, ni por las mientes se le pasa al encargado destinar alguna media docena de presidarios á este feliz departamento. Ya se vé aquí no se necesita la escoba del presidio; no porque no haya tierra y basura que barrer, sino porque los promontorios que se encuentran de este material, principalmente en las calles atravesadas, es imposible que cedan á la debil accion de aquel instrumento, que cuando cada tres ó cuatro meses se suele poner en ejercicio solo sirve para mortificar al vesindario y á los transeuntes con una polvareda tal cual no la formaria el fuego graneado de cien piezas de artilleria.

Aquí no se necesita componer puentes porque á excepcion de una docena ó pocos mas que hai en todo el departamento, los demas no se descomponen y lo mucho que sucede es que las acequias se derraman frecuentemente y forman eternos pantanos que no se secan ni en el rigor del verano. Tampoco es menester reparar aquí los empedrados porque si en algunas pocas calles los hai son tambien hechos que jamas se descomponen. En fin aquí no se adolece de los otros males que VV. lamentan en su artículo y que sufren los habitantes del centro; por lo que si quieren un remedio eficazísimo para curarlos mejor que el que apuntan en el final de su artículo, váyanse á vivir á los arrabales, y principalmente á la Chimba.

Chimba dije; ¡Oh Chimba! tu excitas la envidia y los zelos de millares de habitantes de Santiago: ya se ve tu eres la cuna ilustre de los encargados de la policia, y por este titulo glorioso mereces con preferencia que los presidarios se destinen diariamente á docenas con sus respectivas carretas para que cuiden de tu policia ó mejoramiento, miéntras que otros varrios de la capital que no pueden gloriarse con blason semejante, permanecen en un estado estacionario y esperando el santo advenimiento de algun encargado de policia que nos haga entender que la Constitucion del Estado hace á todos iguales ante la lei y que todos deben gozar igualmente de los privilejios y derechos que concede.

Yo concluyo SS. EE. suplicando á VV. á nombre de los habitantes del sud de la Cañada, que si otra vez vuelven á hablar sobre policia, no se olviden de esta parte importante de la poblacion que por esto les serán todos ellos mui agradecidos y principalmente su afectísimo

Uno de tantos.

Un estudiante de filosofia nos ha suplicado insertemos en nuestras columnas las siguientes líneas. El domingo 20 del actual falleció el jóven Felipe Guzman, alumno de la clase de filosofia del Instituto Nacional, y el lúnes fueron á dejarle al panteon varios de sus condiscipulos, uno de estos pronunció el siguiente discurso al sepultar el cadáver

Cuán triste y lamentable es el objeto que aquí nos reúne! Venimos á presenciara esta lúgubre ceremonia, á cumplir el último deber que nos impone la amistad; respecto de uno de nuestros mas distinguidos condiscipulos, á depositar los restos mortales de un amigo en el seno de la madre comun donde nosotros le acompañaremos algun dia. Una penosa enfermedad le ha arrebatado de entre nosotros en la flor de sus años, desvaneciendo las esperanzas lisonjeras que sus virtudes y talento nos habian hecho concebir, y privando á su desdichada familia del apoyo que en él habria encontrado.

Al cumplir con este deber, sírvanos de consuelo la grata idea de que nuestro amigo disfruta ya de la felicidad que Dios tiene preparada á los virtuosos. Ah! Tú, que ves nuestro dolor desde la morada de los justos, recibe el último adios de tus amigos y compañeros, y acepta el homenaje que tributamos á tu memoria.

Teatro

EL AMBICIOSO

La dimision de un Ministro

La ambicion ha prestado al teatro en todos tiempos asunto mui fecundo para ponernos á la vista las ridiculeces, los excesos y hasta los enormes crímenes que consigo arrastra aquella pasion avasalladora y volcánica: así Victor Hugo y Dumas nos representan en Fabian Fabiani, en Ricardo Darilington y en Catalina Howard tres monstruos en quienes ya seco el corazon, solo queda un vértigo horrible que no mira á su alrededor, sino sangre, venenos y víctimas. Empero en El ambicioso de Scribe no se desarrolla esta pasion con aquellos elementos de muerte. Roberto Walpole, que desde sus primeros años no tuvo otro afecto ni ahineo mas imperioso que el del poder, luego que llegó á ser primer Ministro de Jorje 2.º, á fuerza de intrigas y humillaciones, solo trató de conservar su puesto, sojuzgando tres reinos por espacio de veinte años, á costa de grandes sacrificios y de una absoluta abnegacion; pues como dice él mismo, "jamás disfrutó de placer alguno, nunca sintió palpar su corazon por el amor de una mujer: nunca amó á nadie, ni fué amado de nadie". Pero cuando abrumado por el peso de las atenciones de Estado y decaida gravemen-

te su salud, reitera su dimision á Jorje 2.º, que al fin la acepta. á instancias del doctor Niebroug, amigo de Walpole y de la lectora de la reina, amante de Jorje y enemiga de Sir Roberto, éste se conmueve, se trastorna y arrepiende de haber hecho una dimision que no creyó fuese admitida. Le tranquiliza un tanto, sin embargo, la autorizacion del rei para que él nombre al que ha de reemplazarle y á los demas que formen el nuevo ministerio. Nombra en efecto de primer ministro á su sobrino Enrique Shorter, porque sometido este á su voluntad, continuaria gobernando á nombre de él. Mas cuando le ve en favor del rei, y que apoyan de consuno el proyecto de guerra á España, contra el cual se habia declarado él en oposicion de un partido formidable, ya destesta á su sobrino y le derriba del favor rejio, hasta arrancarle del poder que iba á ver en sus manos, como aborrece y conspira contra su mejor amigo Niebroug, al presumir que puede ser nombrado ministro. En fin Jorje 2.º que habia revocado el nombramiento de Enrique Shorter, por haber descubierto que era amante correspondido de lady Sunderland su querida, restituye á Enrique el de primer ministro, y este lo reusa para su tio, á quien se esfuerza en disuadir de la aceptacion del Doctor Niebroug, y Roberto Walpole le contesta: *podrá ser; pero moriré Ministro.*

He aquí un espejo del diplomático aspirante, una comedia de carácter, mui fina, con una accion tan natural como delicadamente enlazada con episodios interesantes, en que reluce el admirable diálogo de la pluma de Scribe, apoderándose siempre del corazon para espesar tan fielmente los afectos mas íntimos y ocultos.

Algunos la creerán pesada, soporífera talvez, cuando hemos visto imposable á una numerosa concurrencia que no la ha favorecido con un aplauso, ni tampoco á los actores que la han desempeñado con propiedad y aun maestria sobresalientes. El señor Fedriani, que ha dado tan relevantes pruebas de su distinguido talento para todos los papeles de carácter elevado (con tal que no sean mui declamatorios) ha añadido en el de Roberto Walpole un lauro mas á su bien merecida reputacion. La apostura de un alto personaje, su accion noble y mesurada, su acento grave y sentencioso y cierta pulcritud de modales de alta sociedad, han identificado al señor Fedriani con el Conde Rantzeau en El arte de conspirar, con Luis Onceno, con el Regente en Los hijos de Eduardo y Roberto Walpole en El ambicioso, como con todos los majistrados de esta clase y la risa feroz del tigre que arrebató la presa, próxima á escapársele, nos han parecido. sobre todo, en las dos últimas piezas, inimitablemente espresadas por el señor Fedriani. El señor Jimenes ha comprendido y desempeñado su papel con el talento que le distingue en los de barba noble: lo mismo el señor Rendon; y el señor Alonso, cada dia mas pundonoroso en el mejor desempeño de su profesion, no ha sido ménos digno de aprobacion en el de Enrique Walpole. Margarita y Cecilia Sanderland mui propia y elegantemente vestidas, aunque dicen tan poco, no han dejado que desear, especialmente la primera.